

PUNTOS
DE SUSCRICION.

En la imprenta
que fué de Opera-
rios, calle del Fac-
tor, núm. 9.—Li-
brerías de Monier.—
Baylle Bayllerie.—
Matute y Villa.

EL ENANO.

PERIODICO PICANTE, BURLON Y PENDENCIERO.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Madrid un mes 2 rs.
Provincias, franco de
porte, 3 rs. Las re-
clamaciones se diri-
giran francas, á don
Santiago de Castro,
calle del Factor, 9.

ESCRIBE DE CUANTO DIOS CRIÓ,
MENOS DE POLÍTICA, QUE NI POR EL FORRO LA CONOCE,
Y DE RELIGION, QUE ES MATERIA DELICADA.

Sale todos los lunes por la tarde.

Saca el terno el jugador.
Liso y llano

Que en caballos del Enano,
Su maestría,

Que es tal en la lotería
Podrá encontrar, ni mejor.

De mas oro
Ni en California un tesoro.

¡Friedora!
En cambio el que seño quiera,
A todo el no suscriptor.

¡Garambola!
Porque ha de hacer la manola,
Ni se escapa el de calzones
Y espolones;

Se escapa de su rigor.

¡Garambia!

Dama que no esté suscrita,
Ni por fea,

Ni por hermosa que sea,
De amoratado color.

De que te sienta la mano
EL ENANO,

Y un zurriagazo te aplique
Que te pique,

Dios te libre pecador.

Que han de ser con tanto enojo
Que el mas flojo

Te levante verdugones
Y chichones

COSAS DEL DIA.

El dia, cuyas son las cosas, es el tercero de Pascua de Resurreccion: las tales cosas por lo tanto son las que han comenzado á seguir á la última de las siete semanas, á quien se ha dado el nombre de santa. Al ruidoso estrépito de las carracas, que el miércoles por la noche atolondraban á Madrid, sucedió la solemnidad del jueves y viernes, en que ni el todavía mas ruidoso estrépito de las campanas, ni el continuo y cansado rodar de los infinitos carruages de la corte, interrumpieron el religioso silencio que por do quiera reinaba. ¿Por qué en cuanto á coches y campanas no habia de ser siempre jueves santo?

Llegó el sábado sin embargo; resonó en todos los templos el *gloria in excelsis Deo*, y los sacristanes subieron á sus respectivas torres y echaron á vuelo las campanas, y los cocheros, arrimándole la fusta á sus como nunca descansados rocinantes, comenzaron á cruzar las calles de la villa, derribando viejas, estrujando chicos y atropellando en fin á cuanto cristiano descuidado atrapaban por su banda.

Hasta aquí las cosas siguieron sus trámites naturales, como cosas propias de la época santa en que nos encontráramos. Cualquiera por ellas habria creído que al sábado de gloria iba á seguir como siempre la Pascua de Resurreccion; y aunque así parece haber sido, circunstancias particulares nos hacen pensar por otro lado, que ó la pascua presente es pascua de navidad, ó que á la de resurreccion se ha trasladado la añeja costumbre de los dulces:

Que me causa admiracion
Y es cosa por cierto estraña,
Que hoy en la corte de España
Solo se hable de *turron*.

Puestos abundantes de tan sabrosa golosina en la plazuela de Oriente; puestos en las calles de Atocha, de Torija y Alcalá; mas y mas puestos todavía en la espaciosa Puerta del Sol; puestos en fin en todas partes. Lo mismo que pudiera suceder en Navidad.

Llamando estan la atencion,
Aunque es manjar indigesto,
Tanto hambriento en cada puesto
Al olfato del *turron*.

Ello fué lo que fué y es lo que es; lo cual con ser tanto, nada es para nosotros, porque ni podemos ni queremos ocuparnos de materias de por sí tan pegajosas; pero parece caso cierto que ahiteras hubo y vomitonas: y que unos á manera de sanguijuelas muy repletas, que no pueden con mas, cayeron; y que otros, á semejanza de sanguijuelas en ayunas pretendieron arrojar sobre las *cisuras*, á que las otras, como D. Simplicio á la mano de Leonor, habian renunciado generosamente; siendo en tan grande laberinto muy halagüeños de oír los dulcísimos ecos que en todas partes repiten:

De Jijona y de Alicante
Turron fresco!... al buen turron!...
¿Quién lo pide? ¿quién lo quiere?
¿Quién se lleva otra ración?

¡Oh, qué anomalías tan anómalas se suelen ver

algunas veces en el mundo! Los que entraron en la cuaresma con faz rolliza y encarnada llegan á la pas-cua escualidos, cabizbajos y mohinos: y por el con-trario los que vieron llegar el miércoles de ceniza sin esperanzas de consuelo, ó han comenzado ya á sentir en sus debilitados estómagos el apetecido refrigerio de la tan ertraordinaria navidad presente, ó se pre-paran á gozarse en las delicias que las mas dulces ilusiones estan presentando ya á sus ojos. ¡ Oh ano-malias terrenales de la tierra!

Buen provecho, pues, para los afortunados que nosotros no somos golosos, y sabemos ademas que el mucho dulce da dolor de muelas y suele producir indigestiones. Y si para alguno las cosas del dia cosas son de Navidad; cosas de resurreccion son para nos-otros, que en vez del rico *turron* nos contentamos con el modesto cordero y la ensalada y no queremos mas.

Como cosas del dia han vuelto tambien á abrirse de nuevo los teatros, es decir, los que no han per-manecido cerrados, y se dió la primera corrida de to-ros, asuntos ambos que de artículos separados son muy dignos ciertamente, y de los cuales nos pensa-mos ocupar despacio, segun á su tiempo se verá.

Y como cosa del dia,
Rebosando buen humor
Pues salió la lotería,
El *Enano* la alegría
Lleva á todo suscriptor.

TOROS.

Primera media corrida, verificada el domingo 20
de Abril.

«Al primer tapon zurrapas,
Dicen que dice un refran.
¿Quién es el nuevo empresario?
Es el señor don Julian.

Don Julian Javier, de tantos años de edad, vecino de tal parte, quien «animado de los mejores deseos para presen-tar el público los toreros mas acreditados y el ganado mas escogido sin reparar en gasto de ninguna especie» (palabras testuales del cartel) se nos viene con *Lavi*, *Cayetano Sanz* y el ciudadano *Muñoz* de media espada, y con los individuos *Azaña* y *Chola*, célebres picadores que han estado luciendo su arrogancia y gallardía en las pasadas corridas de novi-llos. «La época avanzada (continúa el amigo don Julian) en que se ha verificado el arriendo de la plaza, ha impedido realizar aquellos propósitos...» pero no ha impedido (ahora entra el *Enano*) conservar los *exorbitantes precios* que puso don Justo á los asientos de la plaza, cuando el ya difunto *Montes* estuvo contratado.

En lo cual don Julian
Discurre, segun discurro,
Que tan torero fué *Curro*
Como es *Lavi* y como es *Sanz*.

Los que por miserables treinta y cuatro cuartos hemos visto recientemente á *Chola* y *Bruno Azaña* picar toros de muerte en la plaza de Madrid, no nos podemos espicar razonablemente el por qué de los diez y ocho reales de vellon que tenemos que aflojar ahora, siendo los mismos los héroes de la fiesta.

Cual puede la causa ser
Cualquiera atina de fijo,
Porque cual don *Justo* dijo
Dirá tambien don *Javier*:
Del público á mi placer,
Puesto que paga y no chista,
Con billetes á la vista
Esplotando la aficion,
No importa mala funcion
Si la pecunia anda lista.

La primera leccion del público ha llevado sin embargo el bueno de *D. Julian* en la primera corrida; que con ser la primera y en primer dia de Pascua de Resurreccion, la en-trada ha sido muy floja, cosa que no habia sucedido jamás ni en los tiempos de mayor decadencia para la tauromaquia. Esta, pues, será la precursora de las que vendrán despues, si el amigo *D. Julian* no entra por el buen camino de las *reformas y economías*; que en no hacerlo obrará á lo *ruso*, y nosotros estamos por la *buen a cecina*, comida española, y nada mas. Entremos ahora en materia.

Los toros destinados á la lidia fueron seis: tres del *Mar-qués de Gaviria*, vecino de Madrid, y tres de *D. Francisco Miguel Paredes*, de Colmenar Viejo. Espadas y picadores los que dichos quedan.

Las cuatro y media serian
Cuando el clarín y el timbal
Trin, tran, trin, tran repetian,
Dando la ansiada señal.

Y apareció su merced el señor alguacil, y recogió la llave, y atravesó el ruedo entre gritos y silbidos, y se abrió la puer-ta del toril y salió... Tomemos un poco de resuello que empieza la corrida.

Salió el primer toro de *Gaviria*, retinto, buen mozo y de muchas libras: fue todo un *escelentísimo* señor, no solo por su alcurnia, sino por sus gloriosos hechos; pues en siete varas que tomó, cuatro de *Chola* y tres de *Azaña*, dejó ten-didos sobre el campo cuatro víctimas, que unos llaman ca-ballos y yo *arenques* apellido. Y como tocaron á banderillas plantificáronle dos pares y medio, y hé aquí, carísimos lec-tores, al hermano *Lavi*, dispuesto á hacer de las suyas.

Echando la tripa *alante*,
Retrepado y sándunguero,
Cogió er trapo y el acero
Y ar *bicho* se fué al instante.

Dióle un volapié, algo atravesado, lo trasteó despues á su manera y á la tercera vez que intentó descabellarlo, vió coronados y aplaudidos sus deseos.

Asombrado y mirando á todos lados, como *pol...kista* de un baile que se disuelve á farolazos, salió el segundo, de *Paredes*, y aunque receloso no quiso ser menos que su an-tesesor. Despachó cuatro jacos en seis varas que tomó, cua-tro de *Chola* y dos de *Bruno*, á quienes habian pertenecido por mitad las antedichas víctimas. Saltó la barrera; resig-nóse en seguida á llevar sobre su robusto morrillo, cuatro pares y medio de rehiletes y á morir despues á manos de *Cayetano*, que le recitó la bula de difuntos de una estocada algo baja.

No tiene tantos piés *neófito* que de... de... *votos* anda á caza para lograr sus santos fines, como piés tenia el terce-ro, hermano del segundo, albardado y cornicorto. Y con tantas ganas empujaba y tanta cabeza tenia que en una de las dos varas que le puso *Bruno* le hizo dar una soberana caída, sacándolo con la mayor limpieza de la silla y matán-dole el caballo. Cinco le puso á su vez *Chola* que perdió otro jaco; y con las siete y con dos pares y medio de banderillas buscaba en quien vengarse, cuando volviendo á resonar el timbal,

Volvió, cual siempre festivo,
Lavi y al toro citando,
Una vez salió rodando
Y otra tomando el olivo.

Es decir que *Lavi* le dió un pinchazo al toro y el toro á *Lavi* un revolcon: y se levantó intrépido el caído y acometió á la fiera con mas denuedo que un hambriento á una barra de turron, y la fiera al que ya se habia levantado con mas intencion que un *cosaco*: y en estas andaban cuando al intentar una segunda estocada se vió cogido de nuevo, habiéndose salvado por un pase de pecho forzoso que le dió casi en los medios. Pero ni por esas; que tuvo necesidad de darle otro envite con el estoque, del cual solo pudo salir tomando el olivo, con mil penillas y trabajos. Afortunadamente el toro se cansó de estar en pié y se entregó en manos del cachetero, que si no, toro hubiéramos tenido para rato.

Retinto el cuarto toro, tambien de tratamiento, salió luciendo su divisa encarnada y la fuerza de su testuz, á cuya mas leve insinuacion los caballos obedecian besando el suelo. Tres le mató á *Chola* de quien recibió cinco varas y uno al hermano *Azaña*, que solo le puso tres, número igual al de los pares de banderillas que por turno le clavaron en seguida. Saltó la barrera y en castigo le dió muerte *Cayetano* de una buena á la carrera y de tres mas luego muy medianas; y queriendo descabellarlo, y al intentarlo la segunda vez, arrancó el *bicho* y alcanzó al diestro que escapó por piés.

De *Gaviria* tambien el quinto, tostado y bizco del asta derecha, tomó nueve varas, cuatro de *D. Bruno* y cinco de *D. Chola*, pero sin sacrificar víctima alguna. Llevó en seguida dos pares y murió á manos de *Lavi* de una muy buena arrancando á un tiempo, que coronó descabellándolo á la primera. (Aplausos.)

Ahora entra el sexto. De *Paredes* fué, retinto oscuro y con mas melena que un poeta romántico. Catorce varas llevó, siete de cada *prójimo*, y dos pares y medio de rehiletes. Sus hazañas se redujeron á esto y á saltar la barrera. *Cayetano* le dió un pase, volviendo á estar cogido, y un pinchazo luego, y una muy buena despues, y no hubo mas.

Fué, pues, la corrida en cuanto á toros regular; en cuanto á lidiadores lo que todos esperábamos, y lo que no podrán menos de ser todas, mientras no venga otra gente. Murieron catorce caballos. El público por esto y por lo otro y por lo de mas allá, salió poco satisfecho; pero otro dia será lo mismo, y puesto que ya anochece, *agur* y buenas noches.

ANECDOTAS.

Un viajero, que debia cobrar una letra de cambio, se informó de la persona que debia pagársela y le dijeron:—Es uno de los negociantes mas ricos de la capital, y si no tuviese la desgracia de ser ciego....—¿Ciego?... estoy perdido, respondió el viajero, pues la letra de cambio es á la vista.

El aire de negligencia con que leen muchas personas, produce algunas veces coincidencias muy graciosas, de lo que pondremos un ejemplo.

Leyendo un eclesiástico á su auditorio un capítulo del Génesis, halló que la última sentencia de la página estaba concebida en estos términos: *Y el Señor dió á Adán una mujer*. Despues volviendo atolondradamente dos hojas juntas, prosiguió leyendo en alta voz: *Y estaba por dentro y por fuera embreada*.—El bueno del cura desgraciadamente habia caído en medio de la descripcion del arca de Noé.

El célebre Pope, que habia censurado en sus obras algunos actos del gobierno del rey de Inglaterra, era corcoado y tenia las piernas torcidas. El rey le encontró un dia en un paseo público, y dijo á los cortesanos que le rodeaban: «Quisiera saber de qué sirve en el mundo una figura semejante.» Pope que lo oyó, respondió con viveza: «esta figura torcida ha servido para haceros andar derecho.»

Dijeron una vez á Rossini que iban á colocar su busto en la plaza de Pésaro, su patria. El ilustre maestro, no admirándole esta noticia, preguntó con su habitual impasibilidad:

—¿Cuánto costará la estatua?

—Doce mil francos, le respondieron.

—Que me den esa suma, añadió Rossini, y los dias de gran solemnidad, iré en persona á colocarme en el pedestal. De este modo verán el original en lugar de la copia, y yo quedo mas satisfecho con los doce mil francos.

El ayudante de un dentista sacó á un paciente dos muelas en lugar de una, y al quejarse insultando al mancebo, le dijo este sin inmutarse:

—Caballero, calle V. porque si mi amo lo sabe le va á cobrar á V. las dos.

Un artesano que se habia hecho bastante daño en una grave caída, contaba en un café las particularidades de este accidente. Decidme, le preguntó un cirujano que estaba presente, ¿fué cerca de las vértebras donde os hicisteis mal?

—No, señor, responde el artesano, fué cerca del puente de Toledo.

Un caballero leyó á su mujer un pasaje de la Biblia donde se dice que Salomon tenia trescientas mujeres y setecientas concubinas, á lo que llena de admiracion dijo: hombre, mira no te hayas equivocado, pues me parece que eso no puede ser.—Toma, léelo tú misma; replicó el marido.—En verdad que tienes razon, repuso la mujer; (pasándole la mano por la barba) pero ay querido esposo mio! ¿qué pobre Salomon hubieras tu hecho!

Burlábase un príncipe de un señor de su corte, que muchas veces le habia servido de embajador. Entre otras cosas le dijo: «que se parecia á un buey». Yo no sé á lo que me parezco (replicó el personaje de quien el príncipe se burlaba); «pero lo que sé muy bien es, que he tenido la honra de representar á V. M. en diferentes ocasiones.»

Estando hablando dos labradores sobre las buenas aparencias de la estacion, dijo el uno: Si estas lluvias continúan asi solo quince dias, va á salir todo de la tierra.—¡Ay Dios mio! ¿qué decis? contestó el otro; ¿qué será de mí que tengo dos mujeres en el cementerio.

LATIGAZOS.

Sorteo de grandes premios. Tendrá lugar el 29 de Abril, bajo el fondo de 500,000 pesos fuertes, valor de 15,000 billetes á veinte duros cada uno. Los premios serán los siguientes: Uno de 60,000 duros: otro de 50,000, otro de 12,000 y otro de 6,000: diez de á 1,000: catorce de 500: veinte de 400, y 452 de á 200. Los cuatro premios mayores tienen ademas aproximacion.

Liceo matritense. Anoche volvió á reunirse esta elegante sociedad, aplaudiendo justamente á la compañía dramática que tomó parte en la funcion. La concurrencia fué tan numerosa y escogida como siempre, y todos en general quedaron muy complacidos de la buena ejecucion de las comedias que se pusieron en escena, que fueron, *Es un niño* y *Los tres ramilletes*.

Movimientos simultáneos. Doce individuos del sexo feo se reunieron el primer dia de la presente pascua para ir á Aranjuez. Empaquetáronse en su correspondiente *wagon* y despues de dos horas y algunos minutos llegaron al Real Sitio. El primer movimiento simultáneo fué el de dirigirse á la fonda de *Miranda* para que á las tres les tuviese preparados sus doce cubiertos respectivos. Dió la hora, y movimientos simultáneos fueron tambien los de tomar asiento y echar despues á vuelo las quijadas. El precio de cada cubierto fué decente; la comida sin embargo fué pobre y mal condimentada. Siguiéron despues otros movimientos del mismo género hasta volver á Madrid, donde cada uno á su hora se zambulló en la cama á descansar. Pero ¡oh incomprensibles secretos de la naturaleza! Cada uno en su casa, los que juntos habian pasado el dia, despiertan á las tres de la mañana y con movimientos simultáneos, ya se aprietan los hijares con los puños, ya se estiran, ya se encojen, van y vienen á cierta parte no muy limpia, que no hace al caso nombrar, y todos á la vez creen

que es llegado su postrer momento. Unos piensan que las perdices de *Miranda* se les han vuelto crémor en el cuerpo; otros imaginan que *Miranda* habia confeccionado la ternera con angélica ó jalapa; cual recela de la sopa, que fueron seis fideos hervidos en un perol de agua caliente, cual de dos espárragos y medio, porque para doce sirvieron solo treinta y fué preciso contarlos primero para hacer bien el reparto. ¡Ay Dios mio! No se les olvidará á los doce mientras vivan la fonda de *Miranda* en Aranjuez! El *Enano*, uno de tantos, y no de los que menos por mas señas, os la recomienda, lectores, por si alguna vez teneis ocupacion de estómago. Si fuéreis por allá dadle las gracias en nuestro nombre; contadle lo de los movimientos simultáneos y decidle que en el rótulo de la puerta ponga *Botica* y no *Fonda de Miranda*.

Descuidos. Una berlina alquilona marchaba antes de ayer lentamente hácia el paseo del Prado por la calle de Alcalá. En ambos costados llevaba desplegadas en toda su estension unas cortinillas encarnadas, que impedian á los curiosos el exámen interior del elemento. El cochero iba á medio dormir en el pescante, y sobre el ángulo derecho de la caja á manera de veleta, se levantaba el tarjeton, que aunque en silencio iba á su vez diciendo á todo el mundo aquello de «*se atquila*». Acercóse en esto al carruage un hombre de robusta musculatura, y á un tiempo y á la voz de «*para*» que obedeció maquinalmente el auriga, abrió la portezuela del tres por ciento y.... ¡oh fatalidad!.... la pareja mas desprevenida de cuantas parejas de distinto sexo han marchado jamás á dar un inocente paseito en coche, se presentó á la vista del interruptor de la amartelada escena, que solo tartamudeó estas palabras: *perdonen ustedes*, volviendo á cerrar la portezuela. La pareja hembra dió un grito de horror; la pareja macho echó un terno seco, y el cochero que entonces se impuso de la causa de aquel *desaguisado*, quitó su tarjeton y siguió su camino como si tal cosa hubiera sucedido. Encargamos por lo tanto á estos camellos, á cuyo cuidado suelen ir secretos de tanta importancia, mas escrupulosidad en el cumplimiento de sus deberes *cocheriles*.

Y dice el Sueco. Rogamos á nuestros colegas que cuando tomen alguna noticia de nuestro periódico, se sirvan manifestar su origen como nosotros hacemos con todos ellos.

Y decimos nosotros. Hubo un tiempo en que esta buena costumbre estaba en práctica, y ningun periódico la quebrantaba. En el dia lo que uno escribe, apenas vé la luz pública, se hace propiedad de todos los demas. Nos unimos, pues, á lo que dice el *Sueco*.

Cuestacion. Laméntanse amargamente los *pollos* y los *gallos* de lo desocupados que les han dejado los bolsillos en esta semana santa las elegantes cortesanas encargadas de pedir en las iglesias para la *Inclusa* y *niñas de la Paz*. Parece que se han cruzado las esquelas y recaditos de atencion, y que no ha habido compromiso que no se haya adoptado para que alojen la *mosca*. Nos alegramos por el beneficio que haya podido resultar á los establecimientos de beneficencia.

POESIA.

DECIMAS

A JUANA, LA SOBRINA DE SU TIO.

Si te digo que me agradas,
Si te digo que me gustas,
Haces, Juana, que te asustas,
Haces, Juana, que te enfadas.
¡A qué son esas monadas
Si yo sé bien, Juana mia,
Que en otra confitería

No haces asco á los merengues?
Con que si vienes con dengues,
Cuéntaselos á tu tia.

Si á tu puerta llevo ufano
A demandarte posada,
Me respondes enfadada
«Ampárele Dios, hermano».
Mas como no pide en vano
A tu caridad ninguno,
Y yo solo el importuno
Soy para tí con mis ruegos,
Anda, Juana, y tus despegos
Cuéntaselos á San Bruno.

Si te digo que eres linda
«Mejor» gritas indigesta;
Mas no así tu amor contesta
Al vizconde de la Guinda.
Por tu prima Gumersinda,
Que todo me lo revela,
Sé que á mas de la vihuela
Tocas otros instrumentos;
Con que si vienes con cuentos,
Cuéntaselos á tu abuela.

Mas ya que á charlar me obligas,
Tanto tono al darte ufana,
Que me estralimito, Juana,
Porque hable claro no digas;
Que es claro que el no hacer migas
Hoy los dos, y ese desvio
Es que la *mosca* no arrio,
Que al fin es cuestion de *mosca*;
Con que si te pones fosca,
Vé y cuéntaselo á tu tio.

Lotería primitiva. Acaban de salir en la estraccion de este dia los números siguientes:

54. 84. 90. 10. 19.

IMPROVISACION.

Mirad, jugadores, cual non es fallida
De la mi varita la santa virtud;
Mirad nuevamente la non desmentida
Magnífica ciencia del sabio Mahamud.
Fermosas doblillas las vuestras gabetas,
Los vuestros bolsillos triunfantes verán,
Que fijas, cual siempre, brindando pesetas,
Mis cábalas fueron y son y serán.

MADRID—1851.

Imprenta que fué de OPERARIOS, calle del Factor, núm. 9,
á cargo de D. F. R. DEL CASTILLO.